

LA POSGUERRA DE IRAK *Ataque a la sede de la ONU*

Un helicóptero de Estados Unidos sobrevolaba la sede de Naciones Unidas destruida tras el atentado de ayer en Bagdad. / REUTERS

Brutal atentado contra la ONU en Bagdad

Al menos 17 muertos, entre ellos el representante de Naciones Unidas, y un centenar de heridos

Viene de la **primera página**

Soldados estadounidenses con el arma calada impedían el paso y apuntaban a los curiosos que se agolpaban en los puentes. Algunos patrullaban de un lado para otro con un hombre asomado en la torreta y pistola en mano. Dos carriles quedaron expeditos para la entrada y salida de decenas de ambulancias, que eran minuciosamente registradas por las tropas antes de permitirles el acceso. Los heridos más graves eran evacuados en camillas por militares hacia helicópteros de transporte. Los soldados temían la presencia de un segundo coche bomba en el área, que no se confirmó. Las viviendas situadas en dos kilómetros a la redonda sufrieron la rotura de cristales.

Mahmud Shaker tiene la camisa beis y los pantalones manchados de gotas de sangre. Su mirada era nerviosa y el habla entrecortada. Estaba en la sala de prensa del hotel Canal en el momento de la explosión cubriendo para un medio británico una rueda de prensa sobre la desactivación de las minas antipersona en Irak. "Eran más de las cuatro y media de la tarde. Me encontraba en ese local cuando se escuchó una gran explosión que sacudió las paredes y las mesas. Todo quedó en la oscuridad. El techo parecía derrumbarse sobre nosotros. Se podían escuchar gritos de personas que pedían socorro y otras que lloraban. Gracias a los camarógrafos que iluminaron el lugar pudimos encontrar una salida por las puertas y ventanas arrancadas. Esto ha salvado muchas vidas. He visto a más de sesenta personas heridas, 20 de ellas muy graves. Por lo menos había 16 muertos tirados en el suelo. Escuché los gemidos de dos personas mayores que tenían sangre en la cara y no podían ver nada. Les cogí por los brazos hasta sacarles fuera. Por eso tengo manchas de sangre en la camisa".

Muchos de los heridos eran leves, tenían cortes en el cuero cabelludo, en el cuello, en las manos y en las piernas. Era el efecto de la onda expansiva y de los vidrios rotos. Algunos emergían de entre los cascos con el rostro blanco, recubierto por un polvillo uniforme que sólo dejaba círculos en torno a los párpados y los labios. Una mujer dijo haber visto restos humanos entre las ruinas. La fuerza de despliegue rápido fue la primera en llegar. Colocaron sábanas blancas sobre los cadáveres. El Ejército norteamericano envió unidades médicas al hotel Canal.

Las escenas de pánico se sucedían en los primeros minutos tras la explosión, cuando muchos de los 300 empleados que trabajan habitualmente en ese edificio emergían a pie en busca de ayuda. Fuera, las ambulancias civiles y de la Media Luna Roja guardaban su turno con las luces de emergencia encendidas. Era constante el ulular de las sirenas mezcladas con los ruidos de los helicópteros. Los bomberos lograron apagar el incendio horas después de la explosión, permitiendo el inicio del desescombro. Los equipos de rescate temen que haya personas atrapa-

das bajo los tres pisos que se han venido abajo en una de sus esquinas. Los labores proseguirán toda la noche.

Como sucediera hace 12 días en el atentado contra la Embajada jordana en Bagdad, en el que murieron 14 personas, ningún grupo ha reclamado la autoría del mismo. Algunos testigos afirman que el explosivo estaba escondido en una hormigonera que entró por una calle angosta entre el hotel Canal y el hospital vecino, donde la seguridad era escasa. Otros mencionan un coche. Nadie vio al conductor bajarse del vehículo. Pare-

ce que se trata de un atentado suicida, aunque no hay confirmación oficial. W. G., un experto en seguridad, que da protección a algunos de los embajadores que se acercaron al lugar, dijo: "No entiendo cómo no estaba protegido todo el perímetro de la sede de la ONU en Bagdad después de lo ocurrido en la Embajada jordana".

Tanto Naciones Unidas como varias legaciones diplomáticas extranjeras (entre ellas la española, que cuenta con cuatro *geos*) han solicitado una protección específica adicional. El general jefe de las

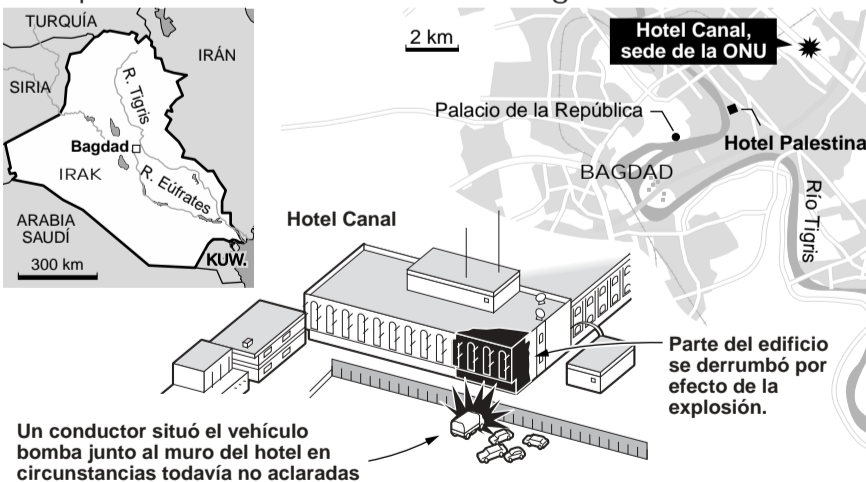
Pasa a la **página siguiente**

R. LOBO, Bagdad
No se sabe qué grupo está detrás; tampoco las razones para colocar un potente coche bomba ante la sede de la ONU en Bagdad. Igual que ocurriera después del atentado del 7 de agosto contra la embajada jordana, surgen las hipótesis. La principal, que manejan los expertos, es el reciente reconocimiento del Consejo de Seguridad de Naciones del Consejo del Gobierno provisional iraní dirigido por EEUU (resolución 1500), y que da un barniz de legalidad a las instituciones creadas en la posguerra. Esta resolución podría haber convertido al alto organismo internacional en un enemigo de la resistencia. Pero entre todas, vuelve a circular la más simple, se trataba de un objetivo relativamente fácil y de gran repercusión mediática e impacto político.

La seguridad del hotel Canal era muy inferior a la de los cuarteles militares o de la propia autoridad ci-

Una sede con medidas de seguridad insuficientes

Ataque a la sede de la ONU en Bagdad



Un conductor situó el vehículo bomba junto al muro del hotel en circunstancias todavía no aclaradas

Fuente: elaboración propia.

EL PAÍS

vil (CPA) de Paul Bremer, parapetada en el Palacio de la República de Sadam Husein y sus instalaciones vecinas, que han sido convertidas en una fortaleza que vive independiente del

país que trata de dirigir. No había en ese hotel sacos terreros en la calle que obligaran a conducir en zigzag ni torretas de tiradores ni militares de las fuerzas especiales. En la garita

de la entrada era necesario entregar una identificación para recibir un pase de visitante. Un guarda iraní registraba a mano las bolsas sin obligar a poner en marcha los grabadores,

ordenadores ni disparar las cámaras de fotos. Para los vehículos autorizados, ese registro se realizaba con un espejo para comprobar los bajos del automóvil. Antes del atentado contra la embajada jordana, esa seguridad era poco exigente. Después del 7 de agosto se mejoraron las medidas y se aumentó el número de guardas. Pero el punto débil estaba a la izquierda, en una callejuela que separaba la sede de un hospital. En ese lugar, pese a ser el más próximo del despacho del jefe de la misión, Sergio Vieira de Mello, no había vigilancia alguna.

El golpe político para la ONU y para el ocupante es devastador. Demuestra que esta posguerra se va complicando cada vez más y que los planes estadounidenses para Irak pueden acabar en un fiasco absoluto. Los objetivos de la resistencia son cada vez más sofisticados y dañinos y demuestran la aparición de un cerebro dirigente.